

Aquí está el retrato intimista de una jovencísima muchacha, «ni del todo la misma ni del todo otra», recordatorio de la multiplicidad de seres que cada uno lleva dentro, algo que olvidamos con demasiada frecuencia porque esa multiplicidad solo se revela al contacto con otros totalmente Otros, con lugares y realidades diferentes.

Circunstancias brutales irrumpen en la vida de una adolescente portadora de una experiencia dividida entre dos países separados por una frontera, pero también rica de distintas culturas y de varias identidades reunidas en ella, a las que no quiere renunciar en absoluto. Al contrario, se aferra a esas singularidades y, pese a las apariencias engañosas, busca en su corazón su propia unicidad.

Con la muerte de su madre, fue arrancada de golpe de sus amigos, en la edad en la que más cuentan, de su país, de todo lo que constituía su vida; es un doble duelo. Intenta adaptarse, le gusta el francés. Las emociones no se viven de la misma manera, pero es capaz de dejarse sorprender.

Carmela, Carmen, Candela es una “camastrona”, como la llama Luis... es decir, literalmente: la que no quiere salir de la cama, del sueño. De ahí el sentido de “pesada” (diríamos comúnmente «chiente» en francés) en lo real y su pragmatismo que lo invade todo, con un ritmo más expeditivo y brutal que nunca, como si la rentabilidad se hubiese inmiscuido hasta en nuestras existencias personales. Porque para ella... «la vida es sueño», y la muerte quizá sea el gran despertar. Mientras tanto, las fronteras entre el sueño y la vida son imprecisas, todo le resulta extraño o es ella la que es la «extranjera» permanente.

«Yo no soy de este mundo ni conozco a nadie»: su existencia presente es aún más irreal, es una comedia. La realidad es más bien la vida oculta, secreta de cada uno y el sueño es una segunda vida. Es el doble de nuestra vida despierta, como la otra cara de la vida que le es paralela y al mismo tiempo abre a otra dimensión distinta de la existencia diurna: la del tiempo que perpetúa la vida. En el sueño, el “yo”, bajo otra forma, continúa la obra de la existencia. Así, para Carmela, todo y sus intereses son «el desbordamiento del sueño en la vida real».

«Los paraísos perdidos» es también «Preciosa y el Aire», escucha ese tema y algunos verán que desde pequeña conoció a quien lo canta y que el paraíso perdido no es solo la infancia feliz, el tiempo en que su madre y Luis vivían juntos, sino el propio rodaje. Además del duelo reciente por la madre, del duelo por el abuelo, existe también el duelo por las películas no terminadas, las inspiradas y concebidas para seres precisos e irremplazables y, por ello, amenazadas por el tiempo. ¿Ha salido alguna vez de ahí? «Preciosa» habrá sido un sueño interrumpido, jamás vuelto realidad... las películas son sueños. ¿Carmela o Candela? En la realidad actual, en Las 3000, todos la llaman «Candela» por el nombre que lleva en «Preciosa». Luis se sorprende por ello, pero Carmela no, es como si no se diera cuenta, quizá porque se siente tanto una como la otra, porque para ella no hay diferencia entre ficción y realidad.

*Soñar es también fijar recuerdos, cosas memorables que regresan como supervivencias y son otras tantas revelaciones de sí, pero también es abrir*

*las puertas de un mundo en el que los vivos y los muertos no están separados. El sueño no es solo un doble de la vida diurna sino el paso a otro orden, un orden espiritual en el que los espíritus se abren. «No hay un reino de los vivos y un reino de los muertos, está el reino de Dios y estamos dentro». En «Preciosa y el Aire», unas horas antes de morir, el abuelo le dice a Candela: «Sí, guárdame en tu corazón y yo hablaré de ti y tú hablarás de mí».*

*El sueño y la ensoñación constituyen un prolongamiento de aquellos y aquello que amamos; también dan acceso a la imaginación creadora... Y es que la realidad plana le parece falsa a Carmela, como una representación o un sucedáneo de la vida y así le hace daño; vemos a través de su punto de vista, a la vez fantasioso y singularmente lúcido, que Carmela es hipersensible. Es una elección para ella: gracias al sueño y a la ensoñación accede a otro mundo distinto de aquel en el que se encuentra, que le desagrada, y prolonga la existencia real aunque nunca haya podido acostumbrarse del todo a la pérdida del paraíso de su infancia.*

*¿Dónde está Carmela en la actualidad? Seguramente le gustaría habitar en alguna parte... ¿Puede ser su hogar el internado de ese liceo de arquitectura futurista? ¿La casa de sus abuelos paternos? ¿Guyana, donde su padre —que nunca estuvo muy presente— reside y trabaja? ¿Las 3000, donde —azar o destino— se reencuentra por un instante con su único amor desde la infancia pero también con la vitalidad, la calidez, la ternura, esos niños a los que tanto quiere, aunque la vida musical que antaño ocupaba cada metro cuadrado haya desaparecido y mientras Luis ha formado un nuevo hogar?*

*Esta película es todo menos una película de tesis, pero a través del retrato de esta adolescente y una mirada a los seres tan diferentes que la rodean y a los que restituyo tal como son, lo que me conmueve seguramente conmoverá a muchos... Lo que el tiempo hace sobre nosotros y sobre el mundo nos concierne a todos. El arte, reemplazado por el consumo y/o por la idea de cultura pero que ya no tiene un lugar constitutivo en el corazón de nuestras vidas, aunque no todo el mundo sepa que lo necesita tanto como Carmela, eso también nos concierne. Ciertamente, no todo el mundo vivió tanto encantamiento en la infancia —hoy, pegados al móvil desde pequeños, parece menos probable y duele a la vista. Pero observo constantemente, en cualquier país —dentro y fuera de Europa—, adolescentes así... Tan personales y múltiples en cada uno como lo somos todos, portadores de esperanzas y experiencias entre fronteras más o menos lejanas, o por el contrario prisioneros en las fronteras de su nacimiento, que desearían una existencia, un lugar que no encuentran en lo que el mundo les propone, aunque su corazón los lleve hacia ello. Hay a montones.*

*Dominique Abel*